

## La educación jesuita: una pedagogía del Espíritu

Realmente es inspirador saberse dentro de una tradición viva de más de cuatro siglos que continúa dialogando con las culturas y con los cambios de época en tantos lugares del mundo... Sabías que hoy contamos con más de 2700 instituciones y proyectos educativos de la Compañía de Jesús a nivel mundial. Para permanecer por más de cuatro siglos, formando hombres y mujeres de convicciones y decisiones, su propuesta se basa en una pedagogía que se fundamenta en la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola, quien partiendo de la experiencia de los ejercicios espirituales y retomando el método Parisino de la Universidad de Paris, encuentra cuatro aprendizajes que le sirven para orientar lo que luego puede movilizar pedagógicamente el proceso formativo, los cuatro aprendizajes son: **la práctica de un método de un proceso personalizador**, a través de un modo y un orden; **la experiencia de roles y relaciones**, en la que se acompaña desde la *cura personalis*, que no es más que la atención preferencial por la vida y los procesos de los estudiantes; en las relaciones se tiene una **visión integradora** en la que se contempla la relación consigo mismo, con los otros, con Dios y con la creación y finalmente se promueve la **conciencia de una misión**, donde se pretende el desarrollo máximo de todas las capacidades de la persona, para ponerlas al servicio de los demás, lo que se entiende por el Magis Ignaciano.

Desde luego, llegar a tal grado de claridad en una propuesta educativa pasa por un proceso histórico que, en último término es el que puede confirmar la intuición inicial. Por eso, no se debe pasar por alto el lugar que tuvieron en el naciente apostolado educativo las Constituciones de la Compañía de Jesús escritas por San Ignacio para dar norte a la naciente orden religiosa (especialmente el Capítulo IV) y el papel de la *Ratio Studiorum*. En este último texto, se logran plasmar el modo y el orden como se procedería en la formación a través del tiempo, un método estrictamente minucioso que perduró por varios siglos e inspiró a todas las obras educativas de la Compañía Universal. No fue sino hasta el generalato del P. Pedro Arrupe, S.J., que se invita a revisar el horizonte educativo de los Colegios de la Compañía y su compromiso con la justicia social. Al tiempo, llamó a la Compañía para responder a los cambios de los tiempos (Concilio Vaticano II), de donde se conformó una comisión internacional que produjo el texto corporativo "*Características de la Educación de la Compañía de Jesús*", en el cual se consideró que el apostolado educativo tiene sentido siempre y cuando exista una fidelidad con lo que San Ignacio de Loyola esperaba de él como obra evangelizadora.

Se definieron 28 características que identifican a una institución educativa de la Compañía de Jesús: es un instrumento apostólico, incluye una dimensión religiosa, afirma la realidad del mundo, promueve el diálogo entre la fe y la

cultura, ayuda a la formación total de la persona dentro de la comunidad humana, estimula la apertura al crecimiento a lo largo de la vida, da importancia a la actividad del alumno, está orientada hacia los valores, estimula un conocimiento, amor y aceptación realista de uno mismo, proporciona un conocimiento realista del mundo en el que vivimos, propone a Cristo como el modelo de la vida humana, proporciona una atención pastoral adecuada, celebra la fe en la oración personal y comunitaria y en otras formas de culto y de servicio, da respuestas vivas y prácticas, sirve a la fe que realiza la justicia, pretende formar hombres y mujeres para los demás, manifiesta una preocupación particular por los pobres, es un instrumento apostólico al servicio de la Iglesia, sirviendo a la sociedad humana, prepara a los estudiantes para una participación activa en la Iglesia y en la comunidad local y para el servicio a los demás, persigue la excelencia en su acción formativa, da testimonio de excelencia, acentúa la colaboración entre Jesuitas y laicos, se basa en un espíritu de comunidad entre los diferentes integrantes de la comunidad educativa, adapta medios y método en orden a lograr sus finalidades con la mayor eficacia, es un sistema escolar con una visión y unas finalidades comunes y ayuda a proporcionar la necesaria preparación profesional y la formación permanente, especialmente para los profesores.

Ante la pregunta de los docentes de cómo bajar las características de la educación de la Compañía de Jesús al aula, se construye un modelo para hacerlas vida, a través de un modo de proceder coherente con el objetivo de la educación jesuita; así, en el año 1993, surge entonces el texto corporativo *“Pedagogía Ignaciana: un planteamiento Práctico”*. Aquí se recalca que la pedagogía Ignaciana ofrece una visión cristiana del mundo, del ser humano, una dirección humanista para el proceso educativo, bajo un método personalizado, crítico y participativo, se plantea un proceso pedagógico que se desarrolla a través de cinco momentos: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación (camino para hacer posible el aprendizaje), los cuales interactúan entre sí e impregnan de valores la acción educativa. El planteamiento práctico se puede relacionar con los instrumentos que propone la “educación personalizada” (estrategias pedagógicas que ayudan al aprendizaje en contextos individuales o sociales). Con estos instrumentos se enriquece el proceso personalizado de la formación integral y se comunica la visión y los valores distintivos que brotan de la tradición educativa de la Compañía de Jesús.

El mundo nos desafía de sobremanera y nos invita a un dialogo constante con los cambios de época, con las nuevas sensibilidades, con los actuales escenarios globalizantes; ante este panorama la Compañía de Jesús no puede permanecer indiferente. Por eso, en los últimos años ha producido una serie de eventos, experiencias y reflexiones que nos invitan a pensar “el mejor modo” de comprender la excelencia humana hoy sin descuidar nuestras raíces.

Actualmente hablamos de formar hombres y mujeres **conscientes**, capaces de conocerse a sí mismo, a través del trabajo de la interioridad y conocimiento de la sociedad y sus desequilibrios, **competentes**, con una formación académica que les permita conocer con rigor los avances de la ciencias y la tecnología, **compasivos**, capaces de abrir su corazón para ser solidarios y asumir sobre sí el sufrimiento del otro y **comprometidos**, siendo compasivos y vinculados con la transformación social y política de sus países para alcanzar la justicia. Esta formación se enmarca en una misión de reconciliación y de justicia.

En la tentativa de caminar con la historia de los hombres y las mujeres de hoy, se han elaborado importantes documentos que orientan la misión universal de la Compañía, y que fueron condensadas en las cuatro preferencias apostólicas universales (confirmadas por el Papa Francisco), estas son: a) mostrar el camino hacia Dios, b) caminar junto a los pobres, c) acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador y d) colaborar en el cuidado de la casa común). También se definen los 10 indicadores globales que describen las características de una institución jesuítica hoy donde hay un compromiso por: ser católicos y ofrecer formación profunda en la fe en diálogo con otras religiones y visiones del mundo, crear un ambiente seguro y saludable para todos, un compromiso con la ciudadanía global, con el cuidado de la creación, con la justicia, a ser accesibles para todos, con la interculturalidad, a ser red global al servicio de la misión, con la excelencia humana y con el aprendizaje de por vida).

Estos documentos describen la comprensión contemporánea de las metas y características de los colegios de hoy, cada centro puede entrar por una puerta diferente, pero la puerta de entrada nos debe conducir a las demás dimensiones si queremos una verdadera formación integral para nuestras futuras generaciones.

Sentirnos una “tradición viva”, significa que en último término esta misión educativa está animada por la fuerza del Espíritu y lo más noble que podemos hacer nosotros, como compañeros apostólicos, es intentar discernir por dónde nos conduce el Buen Dios; y estamos seguros de que esta actitud es la clave fundamental para conquistar la excelencia humana.